

¿Dónde está tu hermano?

El primer hogar en el Edén era muy hermoso. Todo había sido preparado cuidadosamente por Dios para el disfrute de la primera familia, hasta que Adán y Eva cedieron a la tentación, decidiendo obedecer a Satanás y conviniéndose en sus esclavos. Entonces el cielo se llenó de tristeza por el pecado de la primera pareja. La tierra fue mancillada por la maldición del pecado. La familia se degradó, llenando sus corazones de egoísmo y resentimiento. Fue así como Caín, lleno de tal resentimiento, terminó dando muerte a su hermano Abel. Cam tuvo que ver cómo su hermano caía a tierra para no levantarse nunca más, convirtiéndose así en el primer fratricida sobre la tierra. Caín, cegado por la ira, no midió las consecuencias de su demente acto y cuando se dio cuenta de la gran tragedia, no tuvo más opción que huir. Pero Dios, que no pasa por alto el pecado sin arrepentimiento del ser humano, lo llamó y le pidió cuentas haciéndole una pregunta: «¿Dónde está Abel tu hermano?». Y él respondió: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”. Y él le dijo: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”» (Gén. 4: 9, 10).

El Señor Jesús nos dice: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13: 34). Amarnos unos a otros significa amar a los débiles, sobrellevar las cargas de los que están sufriendo, alentai a los de poco ánimo y fortalecer a los cansados. Muchos de nuestros hermanos, miembros de la Es-

cuela Sabática, han caído porque han desfilado; y nosotros hemos sido indiferentes ante su muerte espiritual diciendo: «¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?». Al respecto, Elena G. de White expresó: «Han manifestado demasiado el espíritu que induce a preguntar: “¿Soy yo guarda de mi hermano?” (Gén. 4: 9). Dijo el ángel “Sí, eres guardián de tu hermano. Debe cuidar constantemente a tu hermano, inte resalte en su bienestar, y manifestar un espíritu bondadoso y amante hacia él. Unidos unidos”» (Testimonios para la iglesia, 1.1, p. 110)

La proliferación de la indiferencia por nuestro hermano es un pecado no pequeño ante los ojos de Dios; así como llegar a preocuparnos tanto por nosotros mismos que nos olvidamos de nuestro hermano. Como miembros de la Escuela Sabática prepongámonos, con la ayuda del Señor, ir en busca de aquellos hermanos que por diferentes razones han dejado el seno de nuestra iglesia, y traigámoslos de vuelta al redil del Señor, habrá gran gozo en el cielo y también en nuestra iglesia.

Pr. Gustavo Pérez Sepúlveda,

director del Departamento de Escuela Sabática, Unión Colombiana del Norte.